

LOS MUCHACHOS



EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA DE JUGUETES



Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



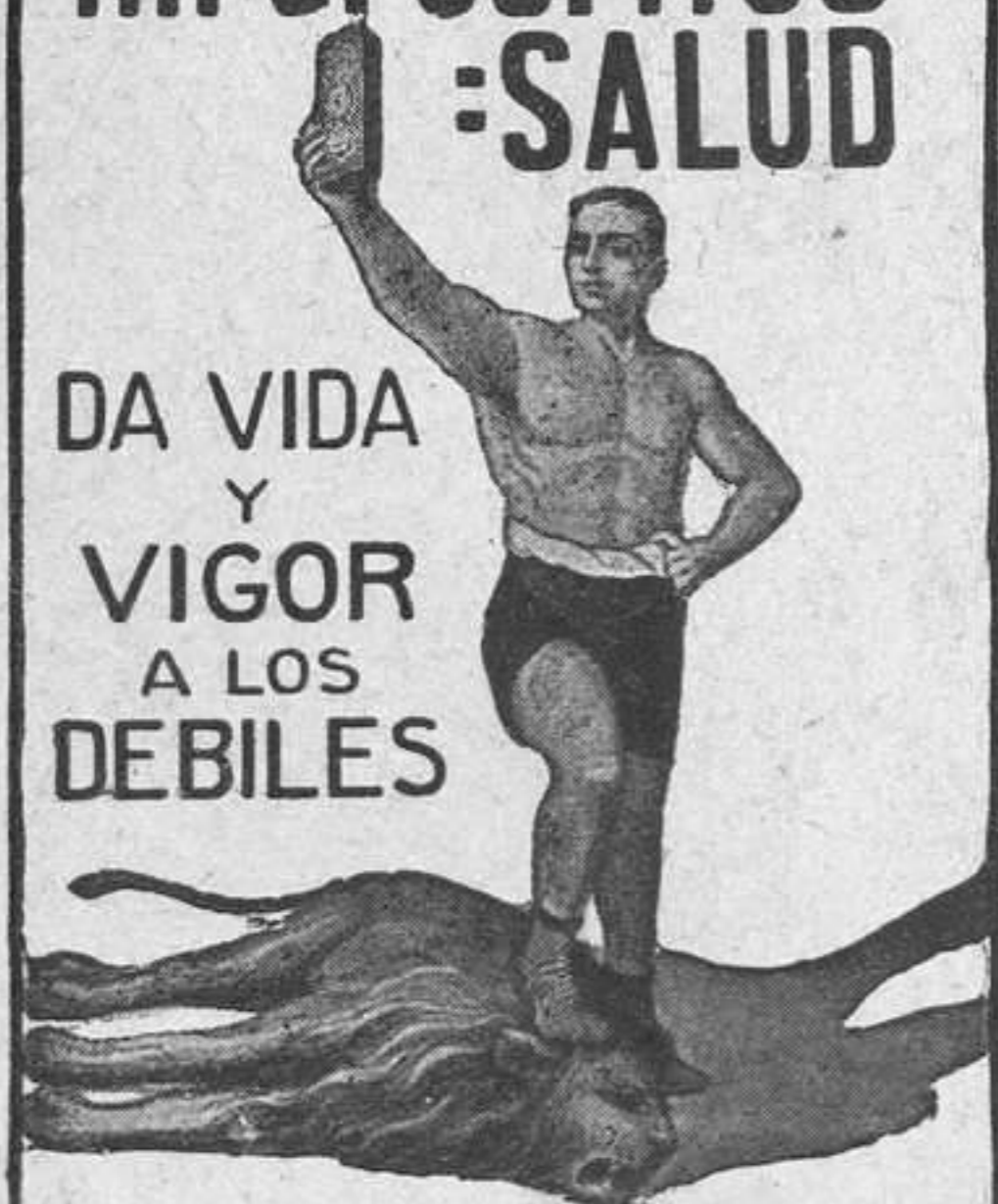
Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: una peseta las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio da una peseta cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal o letra de fácil cobro.

HIPOFOSFITOS= =SALUD

DA VIDA
Y
VIGOR
A LOS
DEBILES



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE HIPOFOSFITOS "SALUD" EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA.....Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 17 DE NOVIEMBRE DE 1918

NÚM. 236

El palacio de la Vanidad



Era un palacio magnífico que se alzaba en un ancho camino por el que pasaban diariamente numerosos caminantes.

El palacio tenía cuatro fachadas a cual más elegante y lo rodeaba una admirable columnata que si bien impedía por com-

pleto el acceso de la luz al interior del edificio, el exterior era tan bello que nadie se atrevía a criticarlo. Además ¿para qué querían la luz los que estaban en el palacio? ¿No tenían arañas y candelabros? ¿A qué, pues, preocuparse por el sol? La cúpula entera del palacio era dorada y producía un efecto deslumbrador.

La reina que residía en aquel palacio era una mujer alta, bella y elegante, que en lugar del corazón encerraba en su pecho un gran diamante tallado en forma de corazón, y se creía que por eso no había amado nunca.

En el frontispicio del palacio se leía esta inscripción en letras de rubíes:

AQUÍ SE LOGRA TODO LO QUE SE DESEA

Un joven que pasaba por allí se detuvo a contemplar el soberbio monumento, y al leer la inscripción, exclamó:

—¡De buena gana entraría! Estoy harto de vivir como vivo y no me importaría ser otra cosa.

Al acercarse a uno de los pórticos vió a un mendigo sentado en una piedra y riéndose.

—¿Os reís de mí, anciano?—dijo el joven caminante.—Pues mejor debía yo reírme de vos, porque indudablemente sois tonto cuando estáis vestido de harapos en la puerta de un palacio donde no tenéis más que desear un traje nuevo para veros vestido como un príncipe. ¿Es que no sabéis leer?

—¡Oh, ya lo creo que se leer! ¡ Aunque el letrero sea de rubíes!—repuso el anciano.

—Entonces, ¿no entráis en el palacio porque no tenéis nada que desear?

—Como desear, deseo más cosas que nadie, pero esas no las dan aquí.

El anciano dijo esto con una especie de doble sentido que el joven desconfió.

—Indudablemente me está tendiendo un lazo—pensó, y se dispuso a seguir su camino.

—No tengas miedo; en este palacio no te hará daño nadie—dijo el anciano.—En él se disgustan solamente los que quieren buscarse disgustos; pero te aseguro, bajo palabra, que puedes entrar sin cuidado.

—Sí, pero ¿podré salir?

—Cuando quieras—repuso el mendigo;—puedes marcharte cuando se te antoje, si no encuentras lo que puedas desear.

El joven titubeó. Veía pasar gente por



el camino sin que nadie mostrase la menor intención de entrar en el palacio, y esta circunstancia le infundía grandes sospechas.

—¿Por qué no entra nadie en este palacio?—preguntó.

—Porque todos han oído hablar de él y saben que si entraran aquí se aburrirían soberanamente, mientras que cada cual, en su casa, se divierte y recrea como se le antoja.—Y observando que el joven sentía grandes deseos de visitar el monumento, agregó el mendigo:—Si me das para una botella de lo bueno, me sacrificaré y entraré contigo... y nos reiremos juntos de los imbéciles que viven ahí dentro.

—¡Convenido!—exclamó el joven.

Dió al anciano una moneda para comprar la botella de vino y ambos se dirigieron a la puerta, que era de cristal y dejaba ver el interior y la campana que había que tocar para que abriesen.

Al examinarla atentamente observó el

joven que la campana era de oro y que tenía en el badajo una hermosa perla de forma de pera, de belleza tal que deslumbraba. El muchacho se quedó inmóvil contemplándola.

—¡Llama!—dijo el mendigo, impacientándose.

—No me atrevo—repuso el muchacho.—Temo romper esa hermosa perla. Sería una lástima. ¡Es tan admirable!

—¡Bah!—exclamó el anciano que entendía muy poco de joyas.—Yo llamaré. A mí no me da reparo.

—¡No, no! Más vale que llamemos en la puerta...

Pero se detuvo porque se le ocurrió que si daba un golpe en la hermosa puerta de cristal podría romperle.

Cansado de tantas indecisiones, el anciano empuñó el llamador y pegó tan fuerte golpe que el cristal saltó hecho pedazos.

Entonces entraron. No había nadie en el vestíbulo; en el Palacio de la Vanidad nadie quería quedarse en la antecámara. Y sin embargo esta antecámara

sobrepujaba en lujo a muchos salones. Estaba adornada con estatuas representando dioses y diosas y con retratos de reyes, reinas, príncipes y princesas.

El pavimento era de jaspe y pórfito, pero estaba tan pulimentado y escurridizo que el joven, cuyos zapatos tenían gruesas tachuelas, estuvo a punto de caerse varias veces en el espacio de tres minutos. Esto le obligaba a agarrarse a las paredes y a desear mil veces que el suelo fuera de hielo, porque en ese caso se habría puesto patines. El viejo se escurría también, pero se defendía mejor apoyándose en su cayada.

Después de muchas dificultades llegaron al fin a un gran salón donde había varias personas. Sus trajes eran magníficos y las mujeres estaban cubiertas de joyas. Llevaban piedras preciosas hasta en los espléndidos mantos de corte que arrastraban por la alfombra. Sus brazaletes, sus collares y sus diademas eran deslumbradores. El viajero, al que llama-

(Continuará.)



COMO CORREN LOS ANIMALES

Las diferencias que entre las maneras de correr de los diferentes animales se observan, son sumamente notables. Aun concretándonos a los seres más superiores, a los mamíferos, encontraremos que movimientos que en la carrera hacen, por ejemplo, un caballo, un perro y una liebre, son muy distintos, y no digamos nada si los comparamos con los que hace un mono o un hombre.

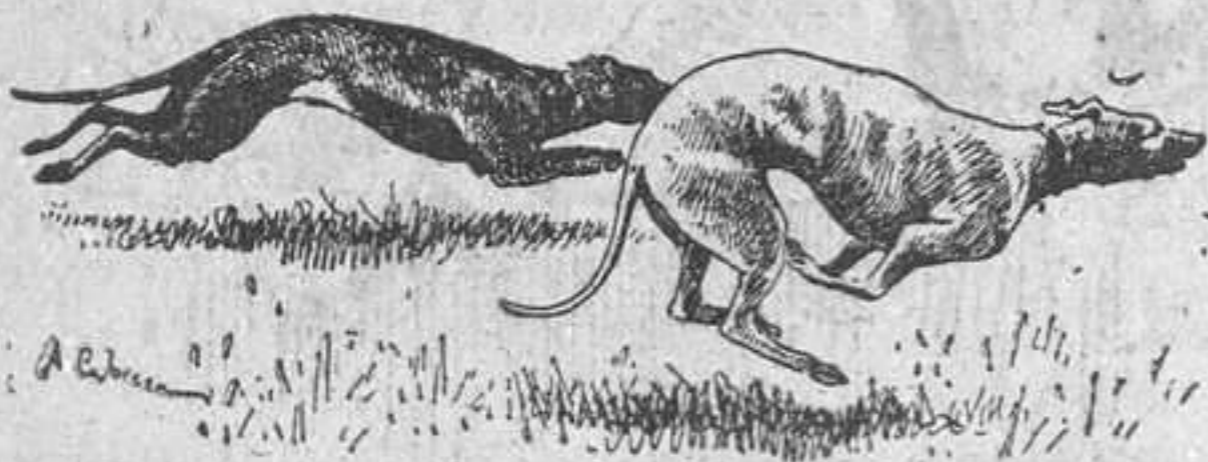
Al caballo se le ha pintado a veces en el aire, con las patas extendidas, cual si fuera volando, cuando realmente jamás galopa de este modo. Es verdad que, al galopar, permanece en el aire cierto tiempo, tanto más cuanto más rápida sea su carrera;



Un gamo corriendo.

pero sus miembros no se mueven al unísono, como lo demuestra cualquier fotografía de un caballo corriendo. Si trotta en vez de galopar, el caballo mueve a un tiempo dos patas diagonalmente opuestas, es decir, adelanta la anterior derecha a la vez que la posterior izquierda, y la anterior de este lado con la posterior derecha.

Los que sí galopan encogiendo y esti-



Cómo galopan los galgos.



El trote del camello.

rando las cuatro patas a la vez son los perros, sobre todo cuando corren a todo escape; al empezar la carrera, sin embargo, suelen mover una de las manos un poco antes que la otra. Del mismo modo corren los lobos y los zorros, pero éstos suelen llevar la cola más o menos horizontal durante toda la carrera, mientras que los perros suelen ir alzándola y bajándola, lo que se observa, sobre todo, en los lebreles.

Los perros también trotan, con la particularidad de que al hacerlo suelen ir torcidos, con el cuerpo más o menos dia-



Un zorro corriendo.

gonal respecto de la línea que siguen en su marcha. En los fox-terriers esta oblicuidad es muy notable. Los perros salvajes, en cambio, no ofrecen semejante rareza, ni tampoco se encuentra en los lobos, zorros, ni chacales.

Todos los felinos, desde el león hasta nuestro gato doméstico, saben trotar también; pero lo general es que corran dando una serie de saltos, en los que el cuerpo se eleva bastante en el aire y la cola va siempre levantada.

Los rumiantes caracterizados por su ligereza (ciervos, gamos, antílopes) corren también a saltos. En los gamos, las patas delanteras se mueven una tras otra, mientras las traseras se levantan a la vez;



Dos posiciones del galope del caballo de carreras.

más de 310 metros en el mismo tiempo; pero en una carrera de resistencia, el barco del desierto vencería, no ya al hombre, sino al mejor caballo. Un buen *mehari* o camello corredor puede, en efecto, estar corriendo doce horas seguidas con una velocidad casi constante, haciendo en este tiempo cosa de doscientos kilómetros. Se cita un solo caso, ocurrido en Egipto, en que un camello recorrió esta distancia en nueve horas nada más;

además, la fotografía, y aun la simple vista si la carrera no es muy rápida, revela que, cuando las primeras se estiran, las segundas se encogen, y viceversa.

Todos estos animales tienen, además, un trotecillo corto, parecido al de un boricua, pero nunca lo sostienen largo rato.

Un modo de correr verdaderamente curioso es el de las jirafas y los camellos. Tanto aquéllas como éstos no galopan sino rarísimas veces; sus marchas naturales son el paso y un trote diferentes de los otros cuadrúpedos, pues en vez de levantar simultáneamente dos patas de lados contrarios, mueven las de un mismo lado, adelantando, por ejemplo, la anterior derecha con la posterior también derecha.

Realmente, en animales de piernas tan largas es una ventaja correr así, pues de lo contrario los pies tropezarían unos con otros.

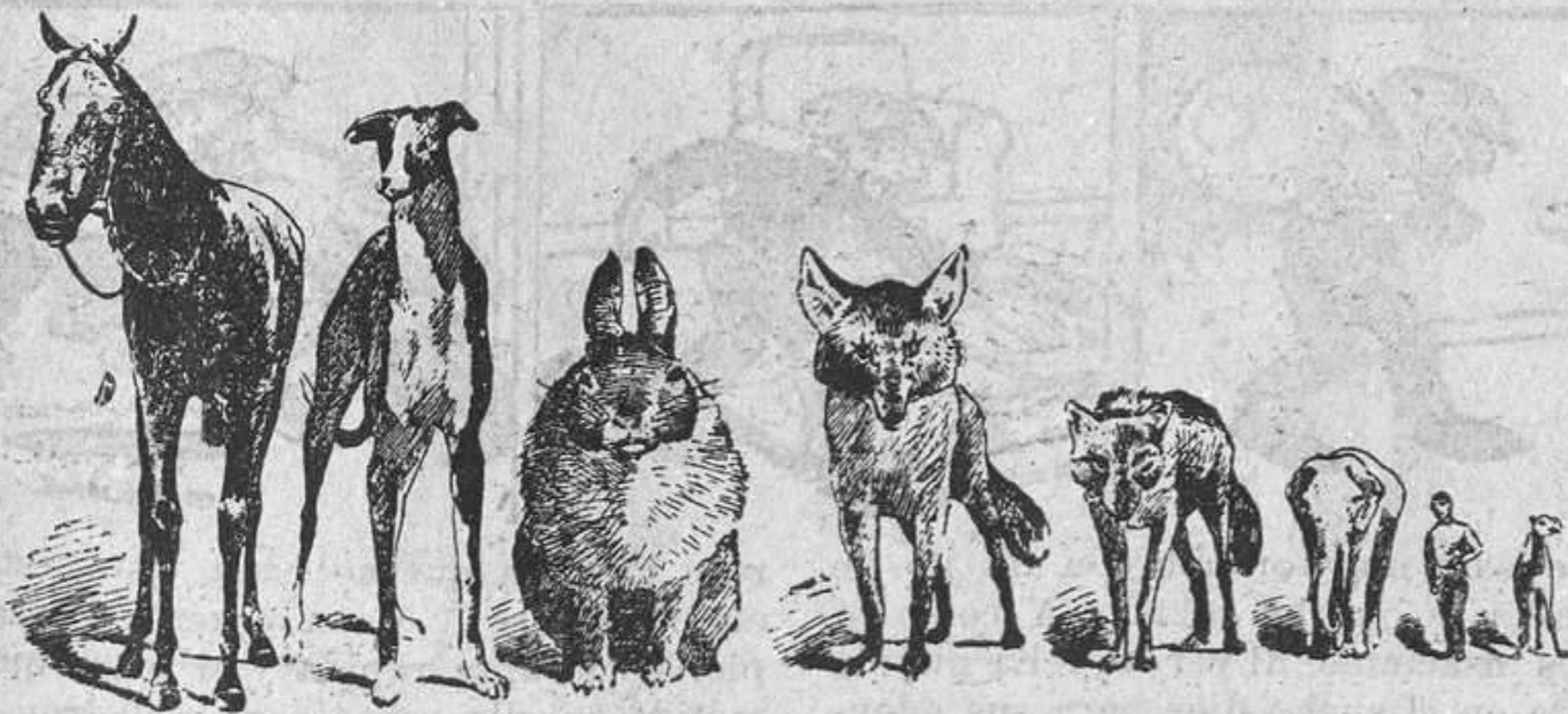
Trotando de este modo, un camello de los más rápidos no tiene más velocidad que un hombre, pues mientras éste, si es un buen corredor, puede hacer hasta 350 metros por minuto, el camello no corre



El trote del antilope.

pero la prueba le costó la vida, cayendo reventado pocos metros antes del término del recorrido.

El elefante, pese a su aparente pesadez, es bastante ligero. Realmente no puede decirse que corre, porque ni trota ni galopa; lo único que hace es apresurar el paso, pero hasta tal punto, que en una hora recorre veintisiete kilómetros y medio con



Cómo serían algunos animales, comparados con el hombre, si su tamaño fuese proporcional a su velocidad.

la mayor facilidad; sus patas se mueven exactamente como cuando marcha al paso, sólo que con mayor rapidez. En todos los casos, el elefante mueve primero las dos patas de un lado, y luego las del otro; pero no mueve cada dos al mismo tiempo, sino una un poco antes que otra.

Sería muy interesante conocer con exactitud la velocidad de todos los animales; pero las observaciones hechas acerca de este punto son, por desgracia, muy pocas. De ellas se deduce que en cuanto a rapidez, el caballo es el que se lleva la palma; el caballo de carreras, se entiende. Su velocidad llega a 1.100 metros por minuto, y aún se han conocido casos

más notables, como el de *Caimán*, que puede hacer en el minuto 1.200 metros.

Después viene el perro galgo, que para la misma unidad de tiempo nos da 1.050 metros, y la liebre, casi con igual rapidez. Inmediatamente sigue el antílope *pronghorn*, que hace 925 metros, y luego la liebre americana, con 845. Entre estos dos pueden colocarse los caballos morunos; un buen caballo argelino recorre 850 metros en un minuto, sin fatigarse.

Tras de éstos, y tomando siempre un minuto como tiempo, tenemos el zorro, que corre 800 metros; el *coyote* o lobo ladrador de América, 740; el lobo común, 620; el elefante, 465; el hombre, 350 y el camello, 310.

LA PIEL DE SORPRESA



Juanito Gasolina, entusiasta automovilista, regresa de una excursión a 200 por hora en un magnífico 50 H. P. y al entrar en su casa encuentra la puerta entreabierta "Aquí hay ladrones", dice, y en

vez de llamar a los guardias se echa en el suelo, pero no creáis que se duerme, porque eso hubiera sido una tontería. Lo que hace es esperar los acontecimientos. Y los acontecimientos se reducen a un la-



drón que sale muy orondo con un lío de ropa y alhajas que ha robado. Y como la codicia es insaciable, al ver aquella piel de oso tirada en el suelo, dice para sus adentros: "Está visto que no veo. En cuanto salga de aquí me compro unas gafas. ¡Pa-

rece mentira que no haya visto esta piel cuando entré!" Va a cogerla y ¡zas! la piel se levanta rápida y el señor que está metido en ella ¡zas! coge al ladrón amigo de las pieles y ¡zas! le da un susto morrocotudo.

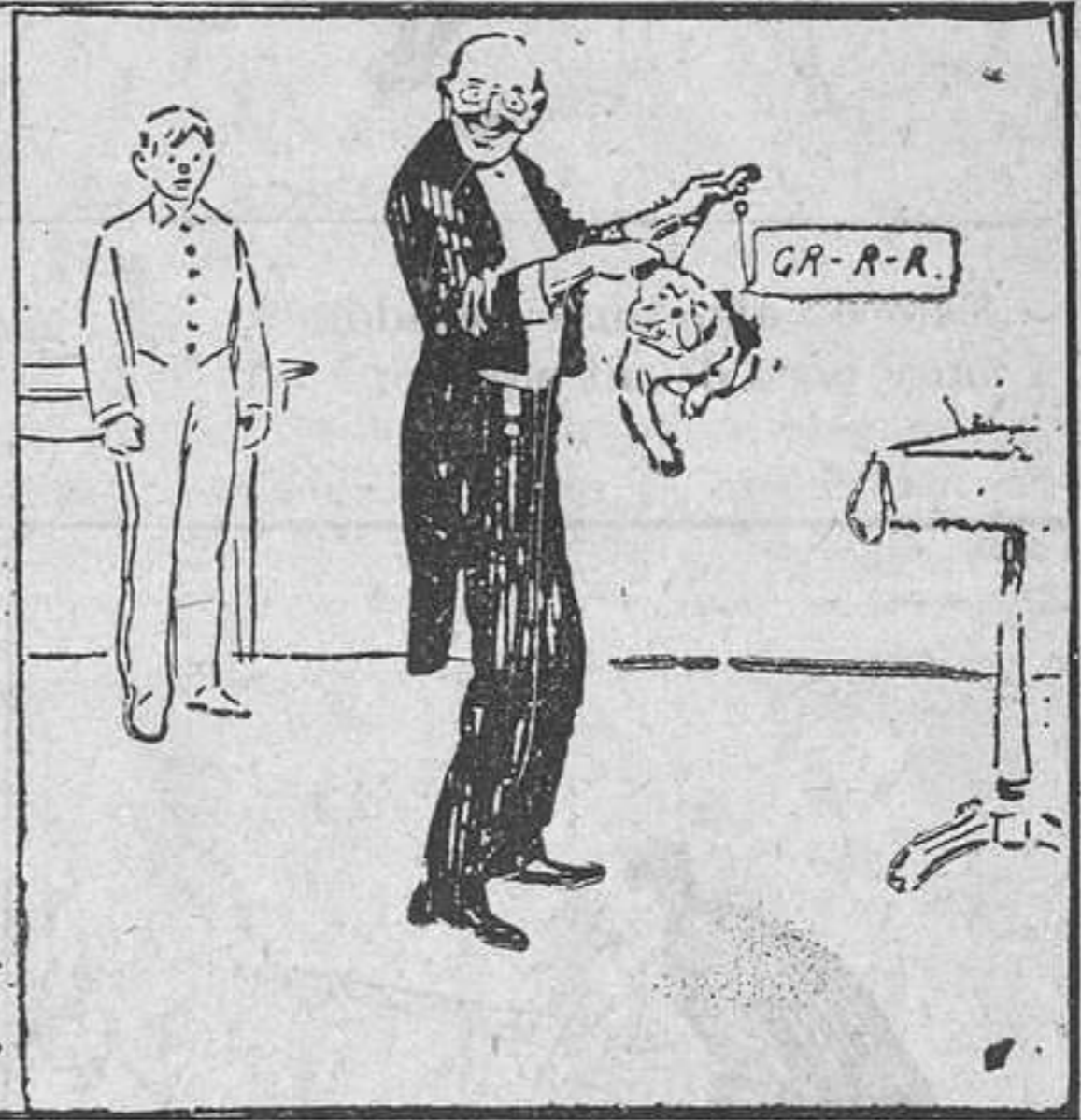
G. ARNAC, D. O.



No hay que hacer juegos de manos
Con perros ni con villanos



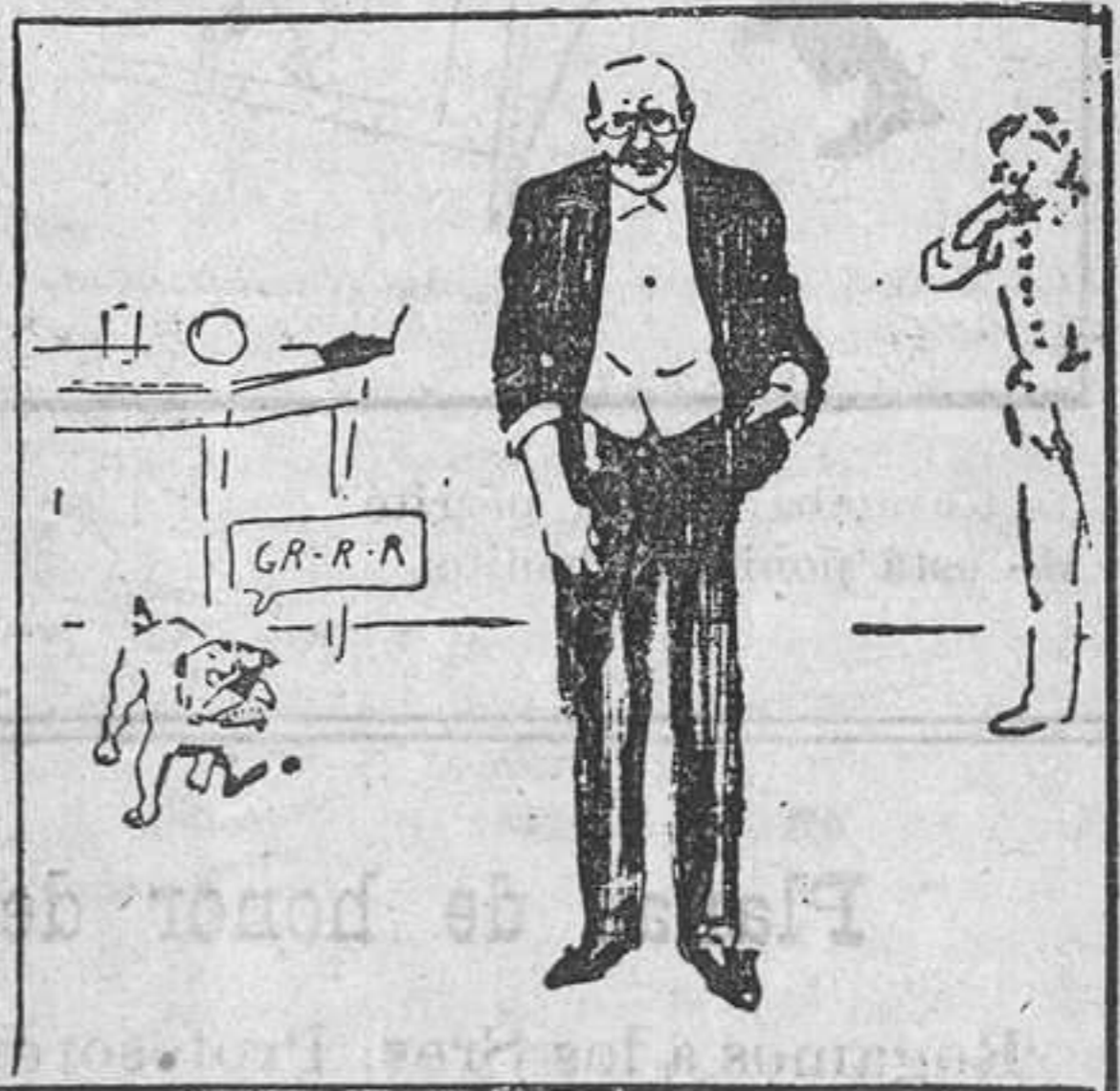
¡Señores! Maravilloso
Es el juego; es portentoso.



¿Ven ustedes qué sorpresa?
Aquí está un perro de presa.



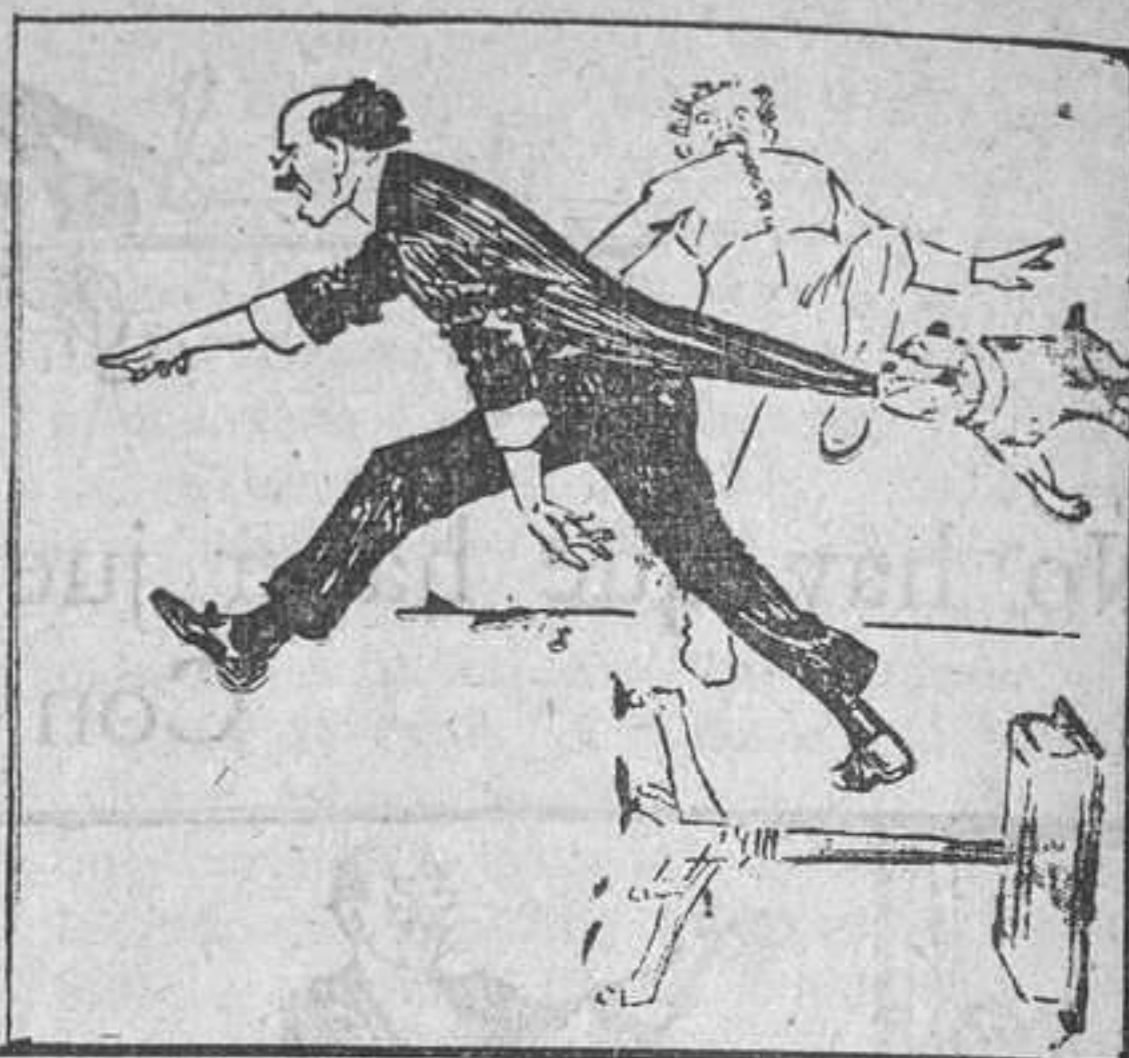
Salió del escamoteo
Un perro bastante feo.



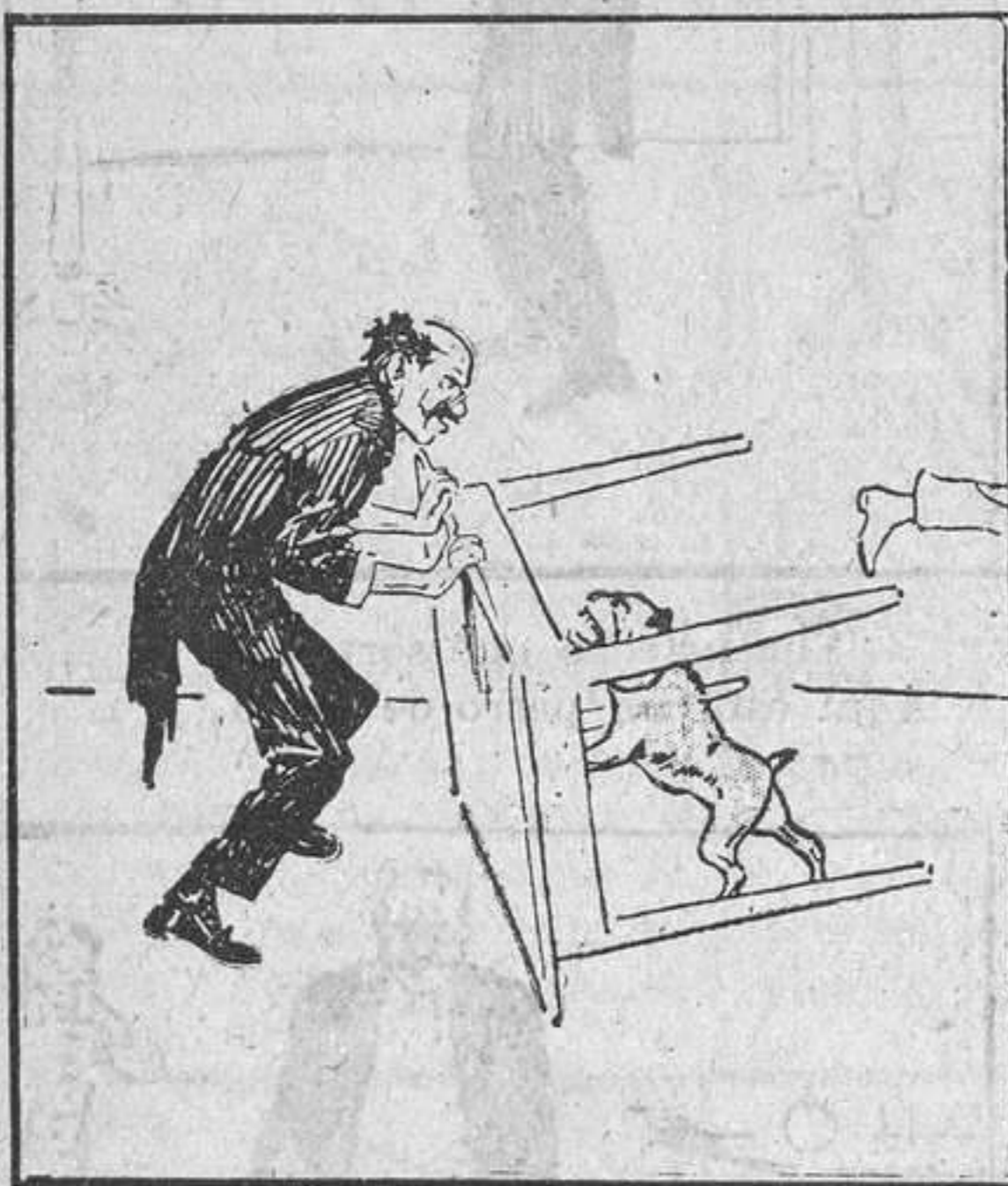
Ahora algo de interesante
Muy nuevo y emocionante.



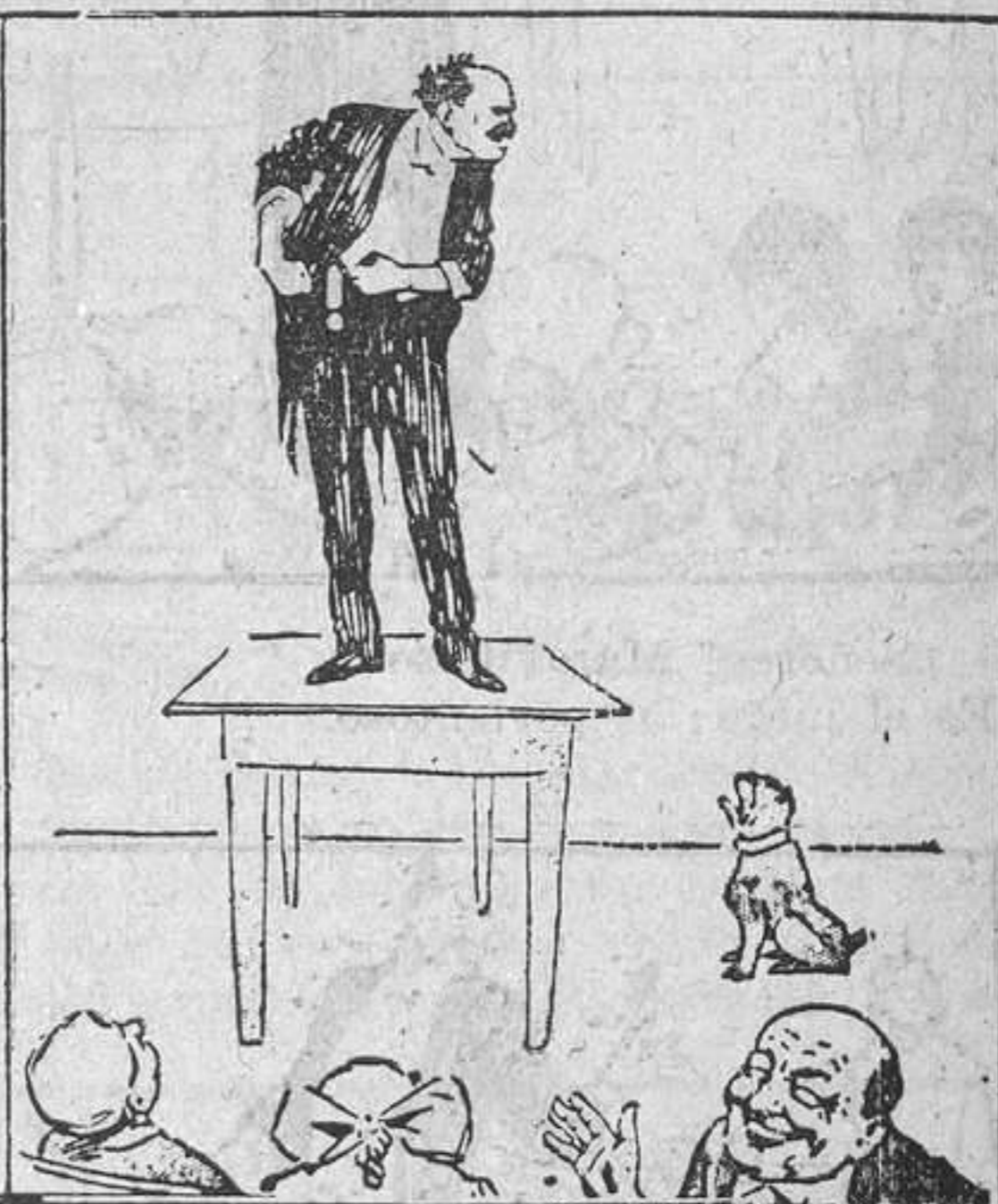
Esto es algo más pesado
Y muy poco de mi agrado.



Este perro me tritura
¡Demonio de criatura!



¡Caramba con el perrito!
Me está poniendo bonito.

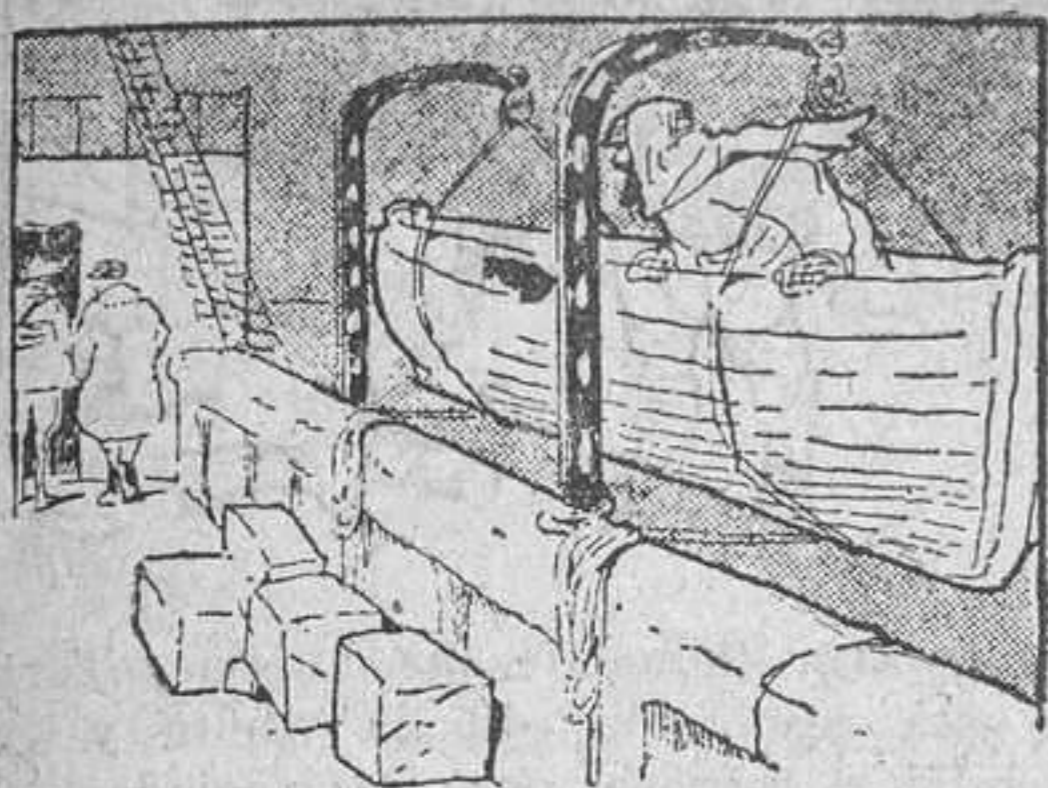


Pues vaya una posición
¡Que bajen pronto el telón!

Planas de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos a los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno o alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlo en las mencionadas planas.

LOS BUSCADORES DE ORO



Dos hombres estaban hablando en el puente del *Fortuny*. El *Fortuny* era un vapor que descendía por el Yukon, el gran río que recorre Alaska, el país del oro, situado en el norte de América. De estos dos hombres, uno, de rostro abierto y franco, era Harry Wood, joven canadiense y el otro, de más edad y de semblante rudo y curtido, se llamaba Krall. Era un emigrante de procedencia ignorada.

—Sí — decía este último, — conozco los yacimientos de oro que permanecen sin explotar. Además soy muy práctico en el oficio de buscador de minas. Usted ignora todo lo referente a estos asuntos, pero en cambio tiene usted capital. Quizás pudiéramos asociarnos...

—¿Dónde están esos yacimientos?— preguntó con sencillez el joven canadiense.

—¡Chits! No hable usted tan alto. En estas regiones el silencio vale tanto como el oro. No puedo decirle a usted dónde están mientras no estemos asociados. Entonces le llevaré a usted al punto donde se hallan.



—Pues entonces ya veremos—respondió Harry Wood.

Los dos hombres se alejaron.

En aquel momento asomó una cabeza en la borda de un bote que pendía de los pescantes.

—Sin duda ha sido una inspiración de la providencia el haber venido a dormir la siesta en este bote—murmuró una voz. Al mismo tiempo se alzó un largo cuerpo y saltando por la borda cayó al puente. Este nuevo personaje era un individuo llamado Randier.

Llegado a Alaska en busca de fortuna, pero sin ninguna idea fija, la confianza que acababa de sorprender iba a fijar sus proyectos. Si lo que había dicho el emigrante era cierto, no había que hacer más que seguir discretamente a los dos hom-



bres, descubrir el lugar donde iban a emprender la busca del oro y pedir una concesión en la misma región. El procedimiento no era ilegal y con la conciencia tranquila sobre este particular, se dispuso a seguir a los desconocidos.

Al llegar a Dawson, capital de Alaska, se les vió recorrer los almacenes y hacer diversas compras de armas, trineos, perros, etc. Esto demostraba que los dos desconocidos se habían asociado y por por lo tanto, él también se procuró lo necesario para la realización de sus proyectos.

Algún tiempo después, se veía sobre el inmenso manto de nieve que cubría toda la región, un trineo arrastrado por seis perros. Se dirigía al norte y lo ocupaban Harry Wood y Krall. Poco a poco desaparecieron las últimas casas y el



país se tornó desierto. Los primeros días se detenían los viajeros para pasar la noche en los *road-houses*, especie de posadas que todavía encontraban en su camino. Pero al fin dejaron de encontrar estos albergues, hallándose en las soledades glaciales.

—Creo que somos los únicos seres humanos que se encuentran en esta región—dijo Harry Wood a su compañero cuando montaron por primera vez la tienda para pasar la noche.

—Mucho mejor—respondió Krall.—Así no tendremos competidores.

Pero si hubieran retrocedido unos cuantos kilómetros los dos buscadores de oro, habrían visto un trineo semejante en todo al suyo. Lo ocupaba Randier que seguía obstinadamente su rastro. No obstante su inexperiencia había salido adelante bastante bien hasta entonces, pero el viaje parecía prolongarse y se inquietaba porque se le agotaban rápidamente las provisiones de harina y tasajo, por lo cual se decidió a retroceder al menos hasta la primera *road-house* donde podría tomar provisiones más abundantes. Después le sería fácil volver a encontrar la pista de los dos buscadores de oro, porque la nieve

conservaría fielmente las huellas. Tomada esta resolución, dió la vuelta y emprendió el regreso, pero desgraciadamente el cielo se cubrió de nubes y empezó a nevar copiosamente, ocultando todas las huellas y los puntos de orientación. El viajero se extravió. De repente los perros que corrían velozmente se cayeron por un precipicio de más de quince metros de altura y todo el convoy se precipitó en el vacío.

Por fortuna, la gruesa capa de nieve recién caída amortiguó el golpe y no sufrió averías más que el trineo que quedó completamente destrozado.

El viajero no podía componerle y tuvo un momento de desaliento al verse abandonado en aquella soledad donde le esperaba la muerte. Pero era un hombre enérgico. Sin esperar a que la nieve le hubiese cubierto, se echó auestas lo que pudo y se puso en camino, dejando al olfato de su perros el cuidado de guiarle... ¿Cómo logró llegar a una *road-house*? Fué un milagro. Estuvo diez veces a punto de perecer.

Desde esta posada le fué relativamente fácil regresar a Dawson. Allí, con una perseverancia que nada lograba abatir, re-





organizó otro convoy, reunió provisiones suficientes y emprendió nuevamente la marcha en busca del rastro de los mineros. Hacía un mes que había perdido el contacto con ellos. ¿Volvería a encontrar su pista? Conservaba la esperanza de ello fundándose en una observación que había hecho. Había observado que todas las noches, al organizar el campamento, los dos buscadores de oro encendían lumbre para guisar sus alimentos y calentarse.

Por consecuencia, cuando hubo llegado al punto donde se había separado de ellos se dedicó a buscar, no su huellas, que la nieve había borrado, sino los bosques cuya linde seguían al dirigirse al norte. Las ramas o los árboles cortados debían servirle de indicios preciosos. Su previsión quedó justificada. Un día vió a lo lejos una columna de humo y avivó la marcha de sus perros hasta que desde lo alto de un montículo vió una cabaña de tablas y troncos. Alrededor de ella se paseaba un hombre vestido de pieles.

Al observar la escena, tratando de reconocer el individuo, le llamó la atención su comportamiento. Apoyábase en las paredes de la cabaña y acercaba la cabeza como si quisiera ver algo de su interior, y después se ponía en cuatro patas, volviendo después a sus anteriores reconocimientos.

—¡ Es un oso! —dijo Randier para sí.

Era, en efecto, un oso negro enorme. Al cabo de mucho rato, como no se notase ningún movimiento en el interior de la choza, el viajero se acercó, fusil en mano.

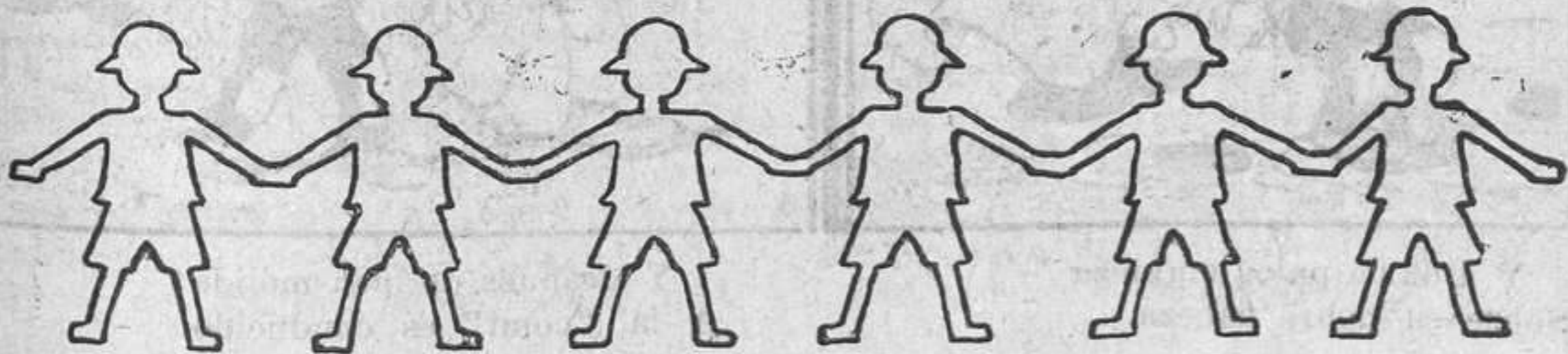
Conociendo ya el lugar donde se habían establecido los dos buscadores de oro, no había motivo para seguir ocultándose de ellos.

Lo que le asombraba era no ver por ninguna parte señales de explotación... Mientras meditaba sobre este extraño punto, llegó a tiro del oso y le apuntó, pero sin aceptar el combate, el animal huyó, saludado en su retirada por una bala que no le alcanzó. Ningún eco respondió a la detonación. Nadie se movió en la cabaña. Muy extrañado, Randier dió la vuelta alrededor de la vivienda y encontró una puerta provista de un picaporte interior que pudo levantar desde fuera por un agujero. Abrió y al inundarse de luz el interior de la cabaña dijo una voz doliente.

—¿ Es usted, al fin, Krall?

Entonces se fijó el viajero en un cuerpo que yacía en el suelo cubierto con unas mantas. Era el canadiense y lo reconoció a pesar de lo desfigurados que tenía

(Concluirá.)



UN FAVOR Y UN DISFAVOR



Yo le pasaré la cesta
Señora, nada me cuesta.



Para pasar este vado
Hay que tener gran cuidado.



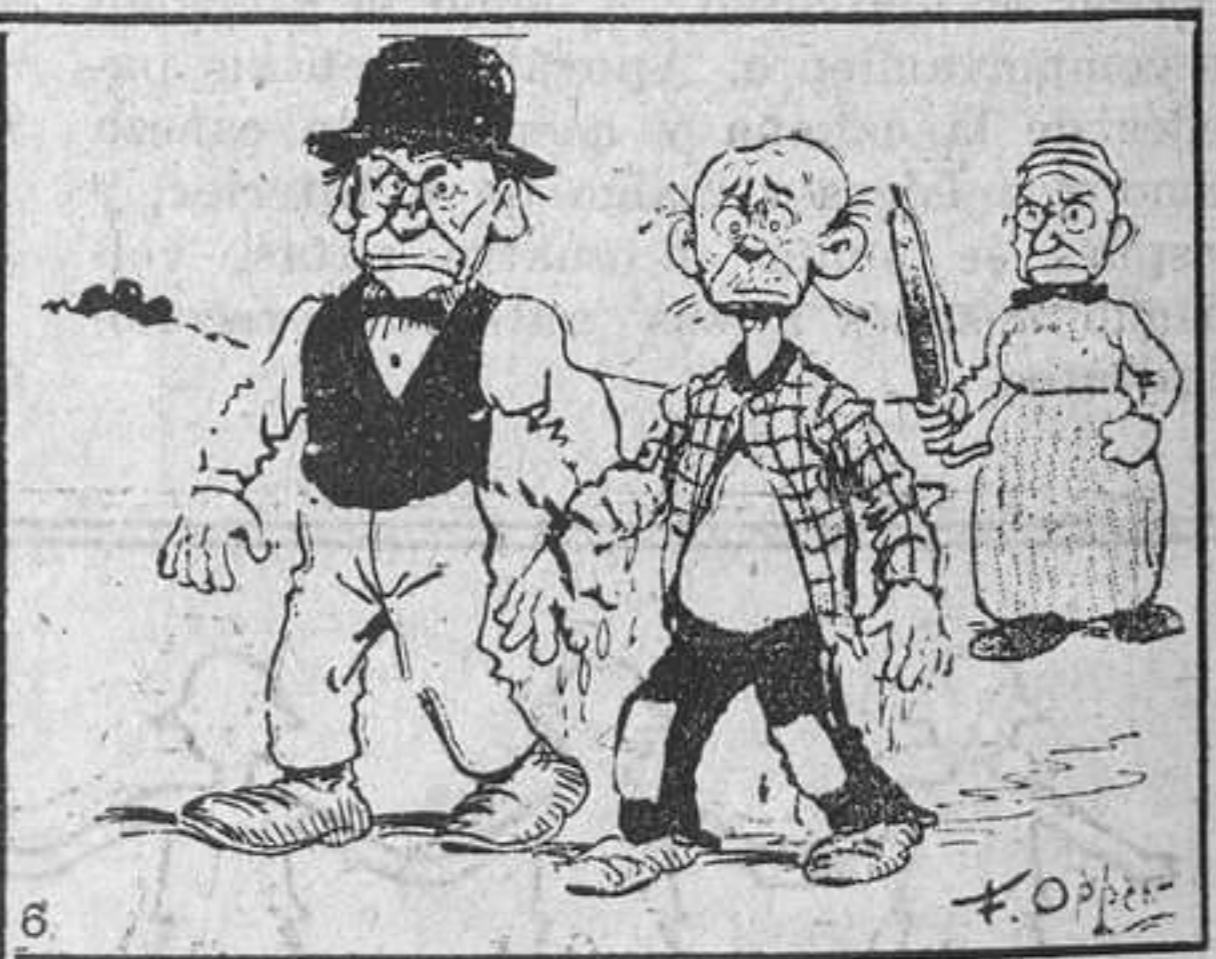
¡Sin cesta y sin contenido!
¡Pues, señores, me he lucido!



¡Levántate, so morral!
¡Qué estúpido, qué animal!



Y a darle palos empieza
Sobre su pobre cabeza.



Y después de bien molido
A la "comi" es conducido.

F. Opper



COLABORACIÓN INFANTIL

LA CURIOSIDAD

Dedicado a José Pérez Ayala.

En una romántica y popular ciudad, cuyo nombre no viene al caso, habitaba un famoso sabio; era un joven rubio, con su dorado cabello rizado, alto, gallardo y de fisonomía franca y decidida a la vez.

Como todos tenemos algún defecto, tampoco le faltaba el suyo al célebre sabio. ¿Sabéis cuál era su defecto? La curiosidad.

Un año, el sabio quiso visitar el cráter de un volcán, del cual contaba el vulgo cosas verdaderamente sorprendentes y fantásticas.

La curiosidad hizo presa en él, y a los pocos días, el sabio se dirigía al volcán terrestre acompañado por sus fieles servidores.

Por fin llegaron al volcán, y encontraron a aquel monstruo semiapagado. Sus criados, inmediatamente le querían quitar al sabio la idea de asomarse al cráter, pero éste, erre que erre, por los peñascos dió acceso y al cráter se asomó.

Al mismo tiempo un estruendo horrible, capaz de ponerle los cabellos de punta y carne de gallina a cualquier ser viviente, atronó el espacio.

Los criados huyeron despavoridos, sin saber adónde meterse. Un agudo y estridente silbido en las entrañas del volcán se oyó, que subiendo de grado en grado, llegó terrible hasta el sabio. Este, aunque hombre de sangre fría, se alarmó, y se asomó al cráter para curiosear y averiguar la causa del silbido.

Pero ¡oh, desgraciado! otro estampido se oyó, y el sabio, aturdido, perdió pie y

se precipitó por aquel agujero sin fondo. ¡¡Qué muerte le esperaba!!

No habían transcurrido dos segundos, y no se había apagado el eco del estampido, cuando el cielo se puso plomizo, y empezó a caer una lluvia de ceniza al mismo tiempo que la lava corría despeñada monte abajo. El sabio hecho pedazos, voló por el espacio, y ¡aquel genio! aquel hombre, en este momento no le valió de nada su sabiduría, y sus miembros yacían extendidos entre la ceniza, a dormir el sueño eterno...

Aquella noche, las estrellas centelleaban más que de ordinario, y parecían llorar su muerte.

JOSÉ RUIZ DE LEÓN

(15 años.)



VAGANDO

Dedicado a mi amiga Conchita Sánchez.

Era una mañana del mes de Octubre, aquel día era domingo. Después de haber cumplido con nuestros deberes religiosos, nos reunimos varios compañeros. ¿Dónde iremos? Uno propone ir a pasear por los jardines de nuestra inmortal, otro dice que vayamos a visitar el Museo Provincial. Por fin nos decidimos a ir al castillo de Montjuitch, aquel que en 1808 defendieron valerosamente su guarnición junto con su gobernador en jefe. Al llegar allí nos dirigimos hacia donde fué la casa del gobernador del castillo, la cual está casi sin paredes, sin techo, casi sin nada. Al entrar nuestra imaginación se exalta, nos parece ver entre los incultivados arbustos una mesa, ante la cual está sentado un señor de bastante edad, dando órdenes a un suboficial.

En la situación en que nos encontramos

nos parece ver a aquel señor, el gobernador del castillo. Y tanto llega a vagar nuestra imaginación, que hasta nos parece que a ló lejos retumba el cañón, lanzando granadas por doquier. Queremos huir de su influjo y no podemos, huímos de aquella casa y aún nuestra imaginación va vagando. Por fin nos marchamos de aquel sitio para volvernos a nuestra inmortal ciudad. Todos marchamos cabizbajos recordando los hechos de los héroes de la guerra de la Independencia Española.

Y ahora lectores recordadlo vosotros también, y si sois buenos patriotas (como creo) no permitáis, cuando mayores, que ninguna nación, por grande y fuerte que sea, imponga su yugo a nuestra querida España.

CONRADO DOMÉNECH



EL ESTUDIO

(CUENTO)

Juanito era un niño desaplicado y desobediente, hijo de un banquero. Luis era niño aplicado y obediente hijo de un pobre labrador. Los dos niños eran muy amiguitos y siempre iban juntos a la escuela, pero Juanito todos los días se quedaba castigado por no saber la lección, y Luis salía siempre a la hora de salida.

Luis siempre le andaba diciendo que fuera aplicado, y Juanito le contestaba estas palabras:

—Yo soy rico, y no necesito estudiar.

Pasaron diez años y Luis era abogado, y Juanito era el criado de Luis, que éste por lástima lo había metido de criado en su casa.

Juanito estaba desesperado de no pasar de criado. Un día se le ocurrió le idea de robarle el dinero a Luis, en la obscuridad de la noche se lo robó, y en seguida se vistió y se fué a jugarlo, y lo perdió (lo mismo que había perdido la herencia de su padre) y se fué a las Américas. Por la mañana siguiente, Luis notó la falta del dinero y avisó a la policía, la cual pilló a Juanito, que murió en un calabozo de la cárcel. "Todo por no estudiar."

FELIPE BALLESTA

UNA VIDA

*Dedicado a mi amiguita
Matildina Moreno.*

La aurora comenzaba a levantar el negro manto de la noche, y la plateada claridad de las estrellas palidecía ante la roja luz del sol.

El agua de los cristalinos arroyuelos corría murmurante por su lecho de fina arena y de blancas piedrecitas.

Los primeros rayos del sol del nuevo día alumbraron a una niñita envuelta en pañales y acostada en una cuna.

El sol había alcanzado en su carrera el punto culminante, y sus rayos al caer abrasadores sorprendieron a una niña vestida de blanco y con una corona de rosas sobre su frente...; venía de hacer la primera comunión...

El sol doraba con sus últimos rayos, los elevados picos de las montañas; las transparentes nubes tomaban reflejos rosados, plateados, nacarinos... parecían nubes de ensueño de países de hadas...

El sol escondía sus rayos tras los picos de las montañas, no sin haber iluminado antes el alegre rostro de una joven que, acompañada de otras monjas, se preparaba a profesar...

La luna, acompañada de las estrellas, iluminaba el rostro de una Carmelita anciana, que rodeada de luces, dormía el sueño eterno... Aún después de muerta brillaba en sus labios una sonrisa...

La aurora comenzaba a levantar el negro manto de la noche, y la plateada claridad de las estrellas palidecía ante la roja luz del sol...

Los primeros rayos del nuevo día iluminaron una blanca tumba...

MARUJA DE LA RIVA

(12 años.)



Entretencimientos.

CHARADAS

(POR SEVERINO MEANA)

En un hermoso jardín
 Donde jugueteaba
 Con las rosas y azucenas
 Tejiéndolas cual guirnaldas,
 Sobre un banco, entre la hiedra
 Mi TODO sentada estaba
 Y a una *primera segunda*
 Dirigía su mirada
 Mientras que su *cuarta prima*
 Yacía en tierra abandonado;
 Unas rosas cogí, y de allí
Segunda tercia extasiado,
 Dirigiéndome hacia casa
 Por el caminito blanco
 Donde con aquellas rosas
 Dejé el balcón adornado.

Prima dos es un objeto
Dos y tres igual, igual,
Prima tres fruta que gusta
 Es *dos tres* para envasar
 Y el TODO de esta charada
 En Rusia lo encontrarás,
 Pues es un cuerpo de ejército
 Que mucho debe abundar.



COMPRIMIDOS

(POR JULIO PÉREZ)

KKK T nota r



INTRINGUTLIS

(POR JOSÉ MEDINA)

Dedicado a mi apreciable amiga Conchita Sánchez en prueba de amistad.

N N A A V D D E C C O O O I I L L L

Formar con estas diez y ocho letras el título de una obra lírica de gran éxito, estrenada en un teatro de Madrid.

TARJETA

(POR JULIO PÉREZ)

S . P L E S E

AVILA

Combinar las letras de esta tarjeta para que se lea el apellido de un escritor contemporáneo.



PASATIEMPO

(POR JULIO PÉREZ)

Dedicado a Matilde Saludador

```

x x N x
      O x x
x x x M x x x x
      x x B x x x x
      x x R x x x x x
x x x x x E x
      x S x x x x x x x

x x x x D x x
x x x x E

x x x M x
      x E x x x
x x x T x
      x x A x x x x
      x x L x x x
x x x x E x x x
      S x x x x
    
```

Sustituir las aspas por letras, para que se puedan leer nombres de metales.



CHARADA

(POR JOSÉ MEDINA)

Dedicada a mi apreciable amiga Conchita Sánchez.

Mi *primera* consonante
 mi *segunda* generosidad
 mi *tercera* sentido corporal
 y mi TODO en los cementerios verás.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 234.

De los comprimidos: ANTECEDENTE.—SOBRESALIENTE.—SOLOBREÑA.—ENTRETIEMPO.—ANTEBRAZO.—TAJO.—LUNAR.—ASNO.—NUMANCIA.

De las charadas: CARÍTANO.—CABEZA.—SOTERO.—GAVIOTA.—EULALIA.—RAMONA.

De los comprimidos: CANARIO.—ANTEPECHO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados del núm. 234.

Antonio, Manuela y José Francés, Ciudad Real; Cándido Ramírez, Huelva; Antonia Cardaillaguet, Aceca; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Carmen Candel, Aceca; Dolores Martínez Hermosa, Madrid; Ernesto Garrote, Valladolid; Carmelo Rodríguez del Valle, Valladolid; César Rodríguez, Valladolid; Amelia Giménez, Aceca; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; José Pérez Ayala, Ciudad Real; Josefina y María Angelina Soriano y Buch, Madrid; José Ruiz de León y José María Escobar, Ciudad Real.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 235.

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Alfonso Montoya, Ciudad Real; Francisco Soriano, Tudela; Santiago Prado, Valladolid; José Ruiz de León y José María Escobar, Ciudad Real.



Liga Postal

LISTA 149

Silverio Arroyo, socio del "Grupo Artístico Literario Español". Puente Duero, (por Viana) provincia Valladolid.

Armando Corral, socio del "Grupo Artístico Literario Español". Admite representaciones de sociedades juveniles. José María Lacor, 12, Valladolid.

Francisco Ledesma, San Clemente, 10 y 16, Santa Cruz de Tenerife.

Augusto Álvarez, Progreso, 25, Santa Cruz de Tenerife. Desea entablar amistad con jóvenes de quince a diecisiete años.

Ignacio Rodríguez Morillo, Margall, 14, Cáceres. Coleccionista de sellos.

Carlos Delgado, Progreso, 24, Santa

Cruz de Tenerife. Admite correspondencia con jóvenes de ambos sexos.

Negal y Rabelo, Manzanares: Oficina, Paseo Estación, 5; Taller, Vereda, 7. Cambiamos toda clase de objetos y hacemos ampliaciones fotográficas, remitiendo un sello de 0,25 para envío certificado. Devolviendo originales.—¡Sólo a los suscriptores de LOS MUCHACHOS!!

José Padrón Benítez. Representante del "Grupo Artístico-Literario Español de Valladolid". Admite socios para esta sociedad. Dirección: San José, 32, Santa Cruz de Tenerife.

Encarnacioncita, Dorita y Manolito Fonce, Camino de Antequera, 2, Málaga. (Coleccionistas de cuentos, postales, vistas, cromos y dibujos. Respuesta segura.)

Angel Jean y Ortiz; socio del "Club Coleccionista" desea tener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, quiere ser socio de sociedades literarias, cambia sellos, monedas y postales (s. l. v.). Contestación segurísima. Su casa, calle del Convento 16, Socuéllamos (Ciudad Real).

Esteban Donato Díaz; Afilador, 103 (Ciudad Real). Desea cambiar correspondencia con aficionados a la literatura.

José Martín Naranjo; Agustín Salido (Ciudad Real). Ex Presidente de la Sociedad Excursionista. Desea cambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos. Respuesta segura.

Juan Clavijo. Admite correspondencia con jóvenes de ambos sexos. Correspondencia en francés y español. Santa Rosa de Lima, 13, Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias.)



Correspondencia

A. Ll. y C. M. (La Carolina.)—La inscripción es gratuita y no se exige ser suscriptor.

A. O. (Madrid.)—Eso es un anuncio de pago.

J. C. (Santa Cruz de Tenerife.)—Es preciso pagar por adelantado. Cuatro inserciones de ese anuncio valen diez pesetas.

J. C. (Ciudad Real.)—Hemos dicho repetidas veces que no mantenemos correspondencia sobre trabajos de colaboración. Sus originales estarán en turno entre un millar más.



El Modus Vivendi

TETUÁN, 23, entresuelo.—MADRID

Primera casa en España en confecciones
— para niños de dos a catorce años —

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo. Teléfono 4.980.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"

Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Si queréis leer libros muy amenos e interesantes, ilustrados con muchos grabados en negro y en colores, pedid a vuestros papás que os compren algunos volúmenes de la

BIBLIOTECA PARA NIÑOS

**TOMOS ENCUADERNACIÓN CROMOTIPIA DE 25 × 19 CENTÍMETROS.
PRECIO: 1,25 PESETAS**

ES LA PRIMERA Y ÚNICA
BIBLIOTECA DE ESTE GÉNERO
EN ESPAÑA

ESTOS AMENOS E INSTRUCTIVOS
LIBROS CONSTITUYEN EL MEJOR
REGALO PARA LOS NIÑOS

TOMOS PUBLICADOS (CON CENSURA ECLESIASTICA)

**Mi primera lectura.
Horas felices.
El mundo animal para niños.
El amiguito.
Escuela de animales.
Aventuras de animales.
Los niños de otros países.
El libro del nene.
Niños buenos y niños malos.
Cuentos para niños.
El país de las maravillas.
Cuentos de hadas.**

**El mundo maravilloso.
Mi libro favorito.
Episodios y aventuras.
Lecturas de la Historia Sagrada (Vida de Jesucristo).
Episodios de la Historia Sagrada (Antiguo Testamento).
Narraciones.
Tardes de Otoño.
El mundo de los niños.
Las tribulaciones de Meterete.
Leedme.
A B C.**

Ningún juguete tendrá para vosotros el interés de estos volúmenes.

**Pedidlos en cualquier librería, o directamente a
RAMON SOPENA.—Provenza, 95.—Barcelona.**